

el complicado dédalo que representan las múltiples ramificaciones de un tema.

El rubro i ofrece noticias sobre fuentes bibliográficas, de consulta y publicaciones periódicas. En los siguientes, la información va de lo más general a lo más concreto, y así el n lleva por título: "El Continente Americano"; y del m al v se trata, respectivamente, del "Sistema Interamericano"; de la "América Latina"; y de "La América Latina y el Mundo Extracontinental".

El rubro vi registra bibliografía relativa a episodios de nuestra vida internacional sin relación específica a un país extranjero determinado. Por ejemplo, en él se tratan la Guerra de Intervención, las Reclamaciones Extranjeras, los Tratados y Convenciones de los que México es o ha sido parte, y —en una interesante y singular sección— la Opinión Extranjera acerca de nuestra patria.

Las relaciones mexicano-norteamericanas son materia del rubro vii, que cuenta con secciones, consagrada cada una a un tema especial, como la Cuestión de Texas o el período revolucionario 1911-1920.

El rubro viii está consagrado a todos los países extranjeros excepto los Estados Unidos, y se dedica su sección más importante —como es natural a Centroamérica.

El fichero, en su conjunto, abarca toda la vida nacional de nuestro país, lo que vale decir que se inicia hacia 1810; y llega hasta 1960, si bien algunas referencias bibliográficas son incluso del año en curso.

Por último, habría que señalar que la impresión de este excelente libro es muy cuidadosa y que se le ha dotado de un índice de autores y de editores.

LUIS WECKMANN,
de El Colegio de México

LUIS G. ZORRILLA, *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América. 1800-1958*. México, Editorial Porrúa, 1965-66, 2 tomos: 571, 601 pp.

Es, según el mismo autor reclama, la primera obra mexicana que cubre en su totalidad las relaciones entre ambos países, lo cual supone ya una gran aportación en la materia. El libro estudia dichas relaciones desde antes de la independencia de

ambos países hasta el período del presidente Ruiz Cortines, inclusive.

La obra está estructurada en tres partes, correspondientes a los tres grandes períodos de nuestra historia, y se divide en dos tomos (la segunda parte está distribuida, por razones editoriales, entre ambos volúmenes). Contiene al principio una bibliografía muy completa, y al final un índice alfabético. Hay intercalados en la obra dieciséis mapas de gran ayuda para la fácil comprensión del texto.

Como el autor indica en su introducción, un trabajo de carácter general, como es éste, tiene que adolecer de falta de profundidad y de detalle. El autor ha tratado de suplir esta deficiencia con una abundante bibliografía. Parece, sin embargo, que no es de detalle la deficiencia principal de la obra. El detalle es en ocasiones hasta prolijo; y, precisamente por esto, hace a veces perder la perspectiva.

Al dividir la obra en tres partes, Luis G. Zorrilla ha ligado las relaciones entre México y los Estados Unidos de América a las tres grandes etapas de la historia de nuestro país, Independencia, República Restaurada y Revolución, que además corresponden *grosso modo* a las tres grandes etapas de la historia norteamericana, divididas por la Guerra Civil y por la Primera Guerra Mundial. Uno de los grandes aciertos de la obra es precisamente éste: el haber ligado explícitamente las relaciones de ambos países a la situación interna de cada uno, que afecta de manera diversa tales relaciones, y a la coyuntura internacional correspondiente. Los tratadistas norteamericanos ya lo habían hecho respecto al proceso interno de su país, algunos con gran objetividad. Faltaba ahora, para completar la visión, la relación con el proceso interno mexicano; y esta es la gran aportación de la obra del señor Zorrilla.

El autor ha realizado una labor ejemplar, minuciosa y siempre bien documentada. Ha acudido en lo posible a las fuentes primarias, como se echa de ver por las referencias. En las dos primeras partes se ha basado sobre todo en los documentos oficiales de los archivos de ambos países. En la tercera, por razones evidentes, esto no ha sido posible. Pero ha recurrido preferentemente a las publicaciones oficiales, a las memorias de los protagonistas de ambas partes y a otras obras que bien pueden ser consideradas como fuentes primarias. Hay en toda la obra un gran esfuerzo de objetividad. El autor no puede evitar ciertos comentarios que, como mexicano, le brotan ante determinadas situaciones: es el suyo, naturalmente, un punto de vista mexicano. Pero, metodológicamente, la objetividad de la obra se en-

cuentra en el hecho de haber enfocado bien el tema, relacionándolo con la situación interna de ambos países, por primera vez en forma relativamente equilibrada.

La única falla importante de la obra es quizá la ausencia de unas conclusiones generales presentadas de manera explícita. Existen, es verdad, al principio de cada capítulo uno o varios párrafos sobre la situación internacional y de cada país, como la base que afecta las relaciones mutuas. Lo mismo sucede en una breve introducción a cada una de las partes de la obra: cuatro páginas en cada caso. Tiene también, casi siempre, al final de cada capítulo una breve recapitulación de lo tratado en él. Pero es lamentable que el autor no haya hecho más explícitos los grandes trazos del proceso de evolución de las relaciones entre los dos países en una recapitulación final junto con sus conclusiones. Hay ocasiones dispersas de recapitulación analítica, profunda y objetiva, pero en forma poco sistemática. A manera de conclusiones hay tres páginas finales, incluidas en el último capítulo de la tercera parte; pero parecen más bien un epílogo que conclusiones propiamente dichas.

La redacción es en general llana, clara y apropiada. La claridad queda a veces obstaculizada por oraciones demasiado largas y por el uso excesivo e impropio del gerundio. A veces también surge la ambigüedad en el uso de palabras como "el Gobierno", "el Presidente", "el Ministro", etc. El estilo ameno hace llevadera la lectura, en ocasiones en que lo prolijo de los detalles podría hacerla tediosa.

En resumen se puede decir que la obra es de gran utilidad, y que supone una excelente aportación histórica tanto por su objetividad en el enfoque como por ser la primera obra mexicana que trata las relaciones entre México y los Estados Unidos en su totalidad.

ESTEBAN M. GARAIZ,
de El Colegio de México

OCTAVIO IANNI, *Estado e capitalismo. Estructura social e industrialização no Brasil*. Río de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1965. 270 pp.

"La ciencia sería superflua, si coincidieran directamente la forma en que se manifiestan las cosas y la esencia de éstas". Con la mente en ese juicio de Marx, Octavio Ianni, de la joven generación paulista de científicos sociales, intenta en este